

MADRID

Actos

Mi vida en España, 1916-1936

19.30. Presentación del libro de Carmen de Zulueta. Intervienen en el acto: Alfonso Armada, Alicia Gómez-Navarro, Jordi Nadal, Nicolás Sánchez-Albornoz y John de Zulueta.

RESIDENCIA DE ESTUDIANTES. PINAR, 23. ENTRADA LIBRE.

Cine

Ciclo Panorama de cine documental árabe contemporáneo IV. Espacios de Oriente Medio

19.30. *Los sueños posibles*, de Ateyat El Abnoudy (Egipto / Alemania, 1982), y *Zahra*, de Muhammad Bakry (Palestina, 2009). V. O. subtitulada.

CASA ÁRABE. ALCALÁ, 62. LIBRE.



Malikian cambia el teatro por la intimidad del Café Central.

Música

Recital de piano

12.00. A cargo de José García Moreno. Obras de Schubert, Liszt y Beethoven. FUNDACIÓN JUAN MARCH. CASTELLÓ, 77. ENTRADA LIBRE.

Canción de autor

19.30. Actuación en directo del grupo The Man Who Killed Sam Wilson. FNAC CALLAO. PRECIADOS, 28. LIBRE.

Ara Malikian & Fernando Egozcue Quinteto

22.00. Intérpretes: Ara Malikian y Thomas Potiron (violines), Fernando Egozcue (guitarra), Moisés P. Sánchez (piano), Miguel Rodríguez (contrabajo) y Martín Bruhn (percusión).

CAFÉ CENTRAL. PLAZA DEL ÁNGEL, 10. ENTRADA: 14-15 EUROS.

Steve Zee & Naco Goñi Blues Reunión

22.30 y 23.30. Actuación de: Naco Goñi (armónica), Steve Zee (voz y guitarra), Javier Fernández (bajo) y Armando Marce (batería). CAFÉ JAZZ POPULART. HUERTAS, 22. ENTRADA LIBRE.

Exposiciones

El arte del desnudo

De 10.00 a 14.00 y 17.00 a 21.00. Obras de casi 50 artistas del siglo XX y XXI, como Botero, Antonio López, Palencia, Óscar Domínguez, Mascaró, Naia del Castillo o Victoria Diehl, se muestran en esta gran exposición, entre otros.

CEART-CENTRO DE ARTE TOMÁS Y VALIENTE. LEGANÉS, 51. FUENLABRADA. HASTA EL 17 DE ABRIL, ENTRADA LIBRE.

My echo, my shadow, and me

De 9.30 a 13.00. Fotografías de Josep Güell inspiradas sobre textos del periodista Plàcid García-Planas.

ALLIANCE FRANÇAISE. CUESTA DE SANTO DOMINGO, 13. HASTA 5 DE MARZO.

Testigos del olvido

De 10.00 a 20.00. Reportajes de crisis humanitarias que asolan el mundo, narrados por ocho grandes escritores: Mario Vargas Llosa, Sergio Ramírez, Laura Restrepo, Juan José Millás, John Carlin, Laura Esquivel, Manuel Vicent y Leila Guerriero y retratados por Juan Carlos Tomasi. Fueron publicados en *El País Semanal* y ahora se exponen ampliados con imágenes y audiovisuales inéditos.

INSTITUTO CERVANTES. ALCALÁ, 49. HASTA EL 15 DE MAYO.

SI LOS EDIFICIOS HABLASEN



Las aristas del edificio de O'Donnell 33 no le hacen parecer un edificio de los años 50. / ÁLVARO GARCÍA

Muros livianos y terrazas voladoras

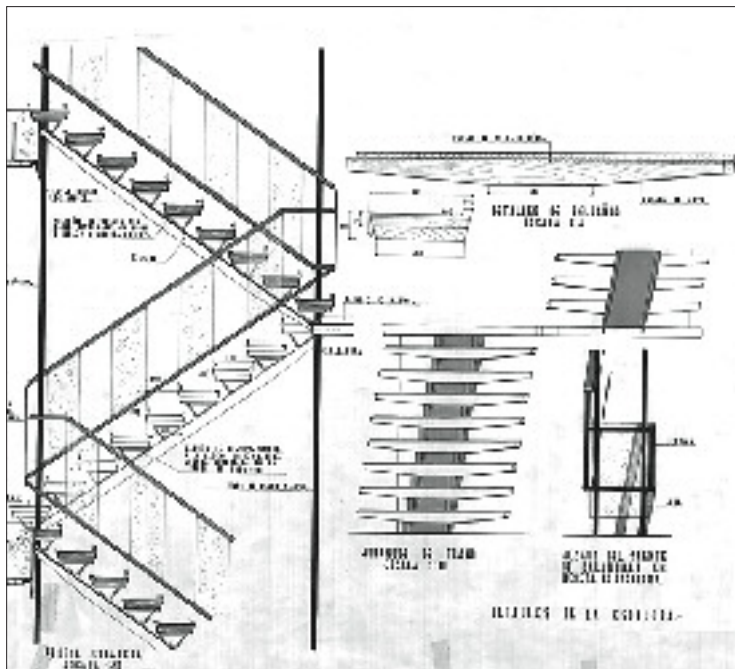
La primera obra de Lamela sigue resultando moderna medio siglo después

PATRICIA GOSÁLVEZ
Madrid

En la calle O'Donnell pastaban las ovejas cuando el arquitecto Antonio Lamela hizo la que fue su primera obra con la carrera acabada. Su Opel Rekord "era de los pocos coches" que transitaban la calle. "Todo esto era campo, Madrid se acababa aquí", dice el arquitecto de 84 años, haciéndose oír por encima del tráfico. "Los compañeros me preguntaban ¿cómo te vas a construir tan lejos?".

Tan lejos es hoy el corazón de la ciudad. Y aquella obra primera en O'Donnell 33, cumple ya más de medio siglo. "Pero mira a tu alrededor, ¿cuál dirías que es el edificio más moderno?", presume no sin razón el arquitecto.

El bloque de viviendas tiene una ristra de primeros: fue un pionero del clima artificial centralizado, de los primeros en colocar buzones en el portal, el ascensor en una caja propia en vez de en el hueco de la escalera y



Plano y detalles de la escalera del edificio de Lamela.

un garaje con muchas plazas ("¿De dónde van a salir tantos coches?", me preguntaban). También el primero que usó gre-

site en una fachada: "Tuve que obtener un permiso especial para importarlo de Italia, a raíz de aquello montaron una sucursal

en España". El mosaico vítreo (como de fondo de piscina) aporta textura y color, pero también es resistente y autolimpiante. "Mi arquitectura es sincera y novedosa", dice Lamela, para quien innovación no significa más presupuesto, sino "menos rutinas". Vuelve a señalar los anodinos edificios del entorno: "Esos portales oscuros, esas fachadas aburridas... ¿es que no se les ocurre nada mejor?". La entrada de O'Donnell 33 es abierta y ajardinada (el modelo se imitó luego hasta la saciedad en Madrid) y el portal, diáfano y transparente (tanto que aunque tiene dos entradas, una para oficinas y otra para viviendas, solo hace falta un portero). La casa se mete en la calle y viceversa. Las terrazas vuelan ligeras sobre el tráfico. "Aún no había acuñado el término arquitectura suspendida, entonces la llamaba liviana", recuerda Lamela que, enfrentado a una estrechísima fachada de 10 metros, la hizo en forma de Z duplicando los me-

O'Donnell 33

- ▶ Autor: Antonio Lamela.
- ▶ Construcción: 1956-1958.
- ▶ Ubicación: O'Donnell, 33.
- ▶ Usos: viviendas y oficinas.

tros en los que colocar ventanas.

En cada rincón se nota el mimo: diseñó una preciosa escalera, el mobiliario de fresno del portal, las puertas de los pisos (forradas por dentro con cuero repujado), los muebles de cocinas y salones, las chimeneas y hasta los buzones. Estaba construyendo la casa en la que ha criado cuatro hijos y ha tenido su estudio. Fue promotor de la obra junto a su padre, un industrial harino-panadero, que hizo de socio capitalista. "Confiaba mucho en mí, había hecho su pinito en el mundo inmobiliario... entonces se ganaba mucho dinero", dice. Admite que en su momento el edificio no se entendió: "Resultaba extraño, tanto, que todos los pisos, salvo uno, los compró gente relacionada con la arquitectura". Además de extraños, eran caros, 1.200.000 pesetas de 1958 por 375 metros. Todavía quedan varios vecinos originales, el último que se vendió fue hace 20 años. El precio por metro cuadrado en la zona ronda los 5.000 euros, el valor actual ascendería a los 1.875.000 euros.

El inmueble apenas ha cambiado desde los cincuenta (salvo que se clausuró la piscina de la azotea). En el resto de la calle los inquilinos han cerrado terrazas y alterado portales. "Gracias a que yo siempre he vivido aquí, este no se ha tocado", dice Lamela. "La fachadas no son de los vecinos ni de la comunidad, son de la ciudad y no se pueden alterar al tojo".

La casa de Lamela es enorme, luminosa y acogedora. Exactamente lo que buscó cuando la proyectó. "Tardó años en comprenderse, ha tenido que pasar medio siglo, pero aún se sigue hablando de ella", dice el arquitecto. Amante de integrar el arte en la arquitectura, no como una mera decoración, sino como parte de ella, sin marcos ni pedestales, el arquitecto reservó una sorpresa de la que solo disfrutaban los vecinos. En la fachada del patio interior las ventanas forman un gigantesco y colorista Mondrian de siete pisos de altura.